

MURCIA

REVISTA DE CIENCIAS - ARTES - LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Director: Don José María Arnáez y Pérez

En honor de Don José Echegaray

Homenaje á Echegaray

ESPAÑA entera rinde hoy al eminente dramaturgo D. José Echegaray, homenaje de admiración y cariño; de admiración á su talento inimitable, de los más geniales de nuestros tiempos, y de cariño al hombre, merced á cuyo nombre, tanto en las ciencias como en las letras, es nuestra patria conocida en tierras extrañas.

Nosotros, sin distingos, creemos, respetando toda clase de opiniones, que ese homenaje es justísimo y que el momento es el más oportuno: Echegaray es merecedor de cuanto en su honor haga España.

El momento no puede ser más oportuno pues el voto de todas las Academias literarias del mundo le ha designado como merecedor del premio Nobel, distinción incomparable, no solo por lo que importa, sino, y lo que más vale y significa, por la universalidad que implica en la apreciación del mérito del escritor.

Todos los pueblos españoles, que se disponen á honrar la memoria de Cervantes, deben asociarse al tributo que una nación extranjera acaba de rendir á Echegaray.

La Revista MURCIA se asocia de todo corazón al justo homenaje de respeto y cariño al hombre de vastísima ciencia, á la vez que literato insigne y genial dramaturgo.

La Redacción

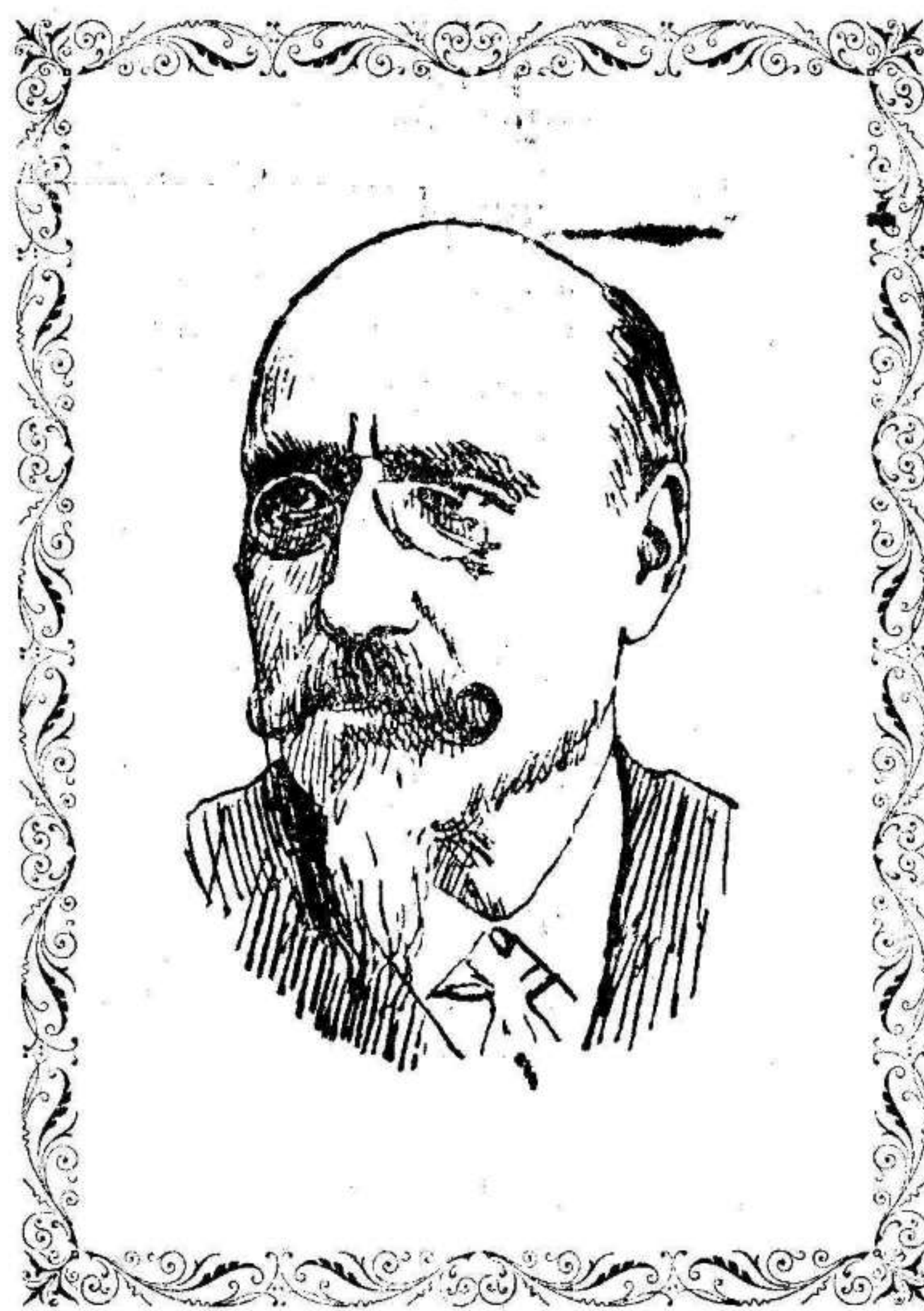
Por referirse á tan ilustre personalidad y deseosos de rendir de algún modo nuestro homenaje de admiración, tenemos el gusto de publicar á continuación la hoja de estudios y el acta de examen de Bachiller en Filosofía verificado en el Instituto de Murcia, y que hemos conseguido gracias á la exquisita bondad de los señores Director y Secretario del mismo, á quienes quedamos reconocidos.

Hoja de estudios

D. José Waldo Echegaray Eizaguirre, natural de Madrid, provincia de id., Diócesis de Toledo, de catorce años de edad, hijo de D. José y de D.^a

Cursó y ganó el primero de Filosofía en este Instituto (Murcia) desde 1844 á 45 y obtuvo la censura de SOBRESALIENTE.

En el curso académico de 1845 á 46 se matriculó para el cuarto de Filosofía según el nuevo plan de estudios y con arreglo á lo prevenido en el Real Decreto de



29 de Septiembre de 1845 y en el examen sacó la censura de SOBRESALIENTE.

Sello — 4.º año 1847 — 40 Ms.

EXAMEN DE BACHILLER EN FILOSOFÍA

D. José Waldo Echegaray, natural de Madrid, provincia del mismo nombre, edad quince años ha sido admitido á los exámenes de Bachiller de Filosofía ante los profesores que suscriben, y ha sido aprobado por UNANIMIDAD de votos en el día nueve del corriente habiendo presentado primeramente los documentos correspondientes y hecho el depósito de doscientos reales.

Murcia 9 de Junio 1847

Ángel Guirao, Francisco Sandoval,
Ramón Baquero, Francisco Valdespinosa, José Miró,
Rafael Mancha, Secretario

A Echegaray

Los que con ruin devaneo
y con medida irrisoria
van tu talento y tu gloria
midiendo con regateo,
no pensaron por su mal,
que es vano sueño creer
que puede al genio caer
y vencer en su pedestal.

Ni la fama ni la estima
medraron á rás del suelo,
solo el águila de un vuelo
corona la enhiesta cima.

Y hoy por eso hasta la altura
de tu genio soberano,
desoyendo el grito vano
que la impotencia procura,
en magnífica explosión
de orgullo, por tu valía,
el mundo entero te envía
un ¡viva! de admiración.

José Frutos Baeza

A Echegaray y Mistral

El honor quo dignamente
nos viene de tierra extraña,
y á la Provenza y á España
premia en vuestra augusta frente,
demuestra que en el presente
las naciones extranjeras
os proclaman cual lumbreras
del humano pensamiento,
y hacen constar que el talento
barre todas las fronteras.

Reconocido el poder
de vuestro genio sin par,
el mundo nos supo honrar
al premiar vuestro saber:
y hoy tal honra al merecer,
y tal gloria al recibir,
obliga á España á seguir
la vía que hábeis trazado:
puerta cerrada al pasado,
puerta abierta al porvenir.

Carmelo Calvo Rodríguez

D. José Echegaray

QUELLA deidad misteriosa que encerrada en el templo de Sais ofrecía eterno é inescrutible problema á la curiosidad de los egipcios no era, sin duda, mas impenetrable y oscura que lo es esa inteligencia singularísima que vive entre nosotros bajo el nombre de D. José Echegaray. Conjunto extraño de facultades y aptitudes al parecer contradictorias; enigma viviente que á los unos semeja desbordado genio, á los otros helado calculador, á muchos reflexivo y laborioso talento, á no pocos ingenio laborioso y profundo, á todos personalidad excepcional y peregrina; especie de síntesis hegeliana en que se unen todas las contradicciones y se suman todas las antinomias; ecuación de inconexos términos, cuya incógnita, después de despejada se llama *genio*, cuando lógicamente debiera apellidarse *monstruo*; el Sr. Echegaray es una de las figuras mas originales y notables que registra nuestra historia literaria en el presente siglo.

Manuel de la Revilla

A D. José Echegaray

*Perdona mi atrevimiento,
¡Oh genio y sábio profundo!
si á tí elevo el pensamiento,
hoy que te corona el mundo,
todo el mundo del talento.*

*Soy pequeño para amarte,
cabezo para bendecirte,
mezquino para envidiarlo
y torpe para decirte
que pretendo saludarte.*

*Por eso rompo á aplaudir
mis manos y el labio sello,
que el aplauso, en mi sentir,
juzgo el presente más bello
que hoy te dignes recibir.*

*Pues mejor ofrenda, entiendo
aceptarás, escuchando,
solo del grandioso estruendo,
tus personajes, hablando;
y el mundo entero, aplaudiendo.*

Juan Céspedes N.

HOMENAJE MERECIDO

Por uno de los admiradores más entusiastas de Echegaray, en cuyos dramas llenos de pasión y vida palpita la inspiración vigorosa y lozana de Calderón y de Lope.

No me aventuraré á decir si su genio es más ó menos poderoso que el de otros grandes dramaturgos de dentro y fuera de España, porque esa es una cuestión muy delicada y muy difícil de resolver; pero en cambio bien puedo asegurar que al insigne autor de *El gran galeoto* y *Un crítico incipiente* le sobran títulos para que se le rinda un homenaje nacional.

Los que al tratarse de realizarlo han combatido á Echegaray han venido á

ser los que más le han ensalzado, porque en España no han encontrado otro nombre que oponer al del genial dramaturgo; y digo que no lo han encontrado, porque si hubieran dado con alguno seguramente lo hubieran sacado á luz.

No es preciso esforzarse mucho para demostrar que Echegaray merece el homenaje que le tributamos los españoles, porque los méritos que para ello tiene son conocidos sobradamente.

Es un coloso de nuestra escena, á la que ha dado largos é inolvidables días de gloria; es una honra de España, cuyo nombre sagrado ha llevado con su fama á lejanas tierras, donde, gracias al poeta, ha sido pronunciado con respeto y admiración.

Honremos á Echegaray ahora y honremos en vida, siempre que haya ocasión para ello, á todos nuestros grandes hombres.

Siempre será esto mejor que esperar á que pasen trescientos años para demostrarles nuestro entusiasmo, como ocurre con Cervantes.

J. Tolosa Hernández.

¡Viva Don JOSÉ!

Yo no soy de los incondicionales. Muchas veces, pasada la embriaguez de aquella prosa deslumbradora, preñada de pensamientos profundos de frases brillantes, de símiles magníficos, pasadas las escenas altísimamente dispuestas para que el «personaje» Echegarayesco prodigue sus fascinadoras gallardías dejándonos entusiasmados ó atónitos, mi espíritu irritado é inquieto se ha revelado contra los procedimientos del autor y ha buscado soluciones más lógicas y humanas para sus conflictos dramáticos.

Pero siempre, aún en los momentos en que es menor mi afinidad mental con la labor del dramaturgo, mi respetuosa admiración no decae, ¿por la obra? No, de ningún modo: mi admiración toda es por el autor.

La obra con su tesis anticuada sus efectismos artificiosos y sus procedimientos poco legítimos no será de mi gusto; pero con todos sus defectos, me ofrece rasgos y perfiles admirables que á más de reconciliarme con el dramaturgo, me descubren la mentalidad poderosa y el alma de poeta de Echegaray. ¿Como considerarle inferior á los autores «jóvenes» que producen obras que son más de nuestro gusto? ¿Como considerarle incapaz de hacer lo que estos hacen? Seamos justos. Echegaray pasa, como pasa casi todo; pero tuvo su época y triunfó en toda línea.

¿Podré decirlo sin rubor? Yo no amo las obras de Tirso de Molina, por citaros uno de nuestros mejores clásicos; y cuando voy al teatro prefiero ver representar *La de San Quintín* y *El Abuelo*, por ejemplo, á *La Villana de Vallecas* y á *El vergonzoso en Palacio*. ¿Pero me impedirá esto admirar y hacer justicia al mérito extraordinario de Fray Gabriel Téllez?

Echegaray llenó toda su época, toda una época de nuestra dramática y su nombre abarca los límites de todo un ciclo de nuestro teatro. Cuando el romanticismo á la antigua agonizaba en las tablas, Echegaray bebió en las fuentes de nuestro teatro clásico y reprodujo con vigoroso relieve todo el mundo de amores impetuosos, de celos, de venganzas, de quisquillas caballerescas, de preocupaciones pueriles y de apasionamientos trágicos.

Y lo reprodujo con rara fortuna, con éxito asombroso, matizándolos de pensamientos felices y de imágenes orientales. Sus personajes no visten, en general, calzas y herreruelo ni ciñen espada; pero son enamorados, impulsivos y puntillosos como los antiguos y sus protagonistas, sus «héroes», son constantes, nobles, bravos y magníficos.

El público, el gran público, vencido, domado, con el espíritu en tensión insostenible, á veces con el alma desgarrada, ha aplaudido una, mil veces, con entusiasmo frenético.

Echegaray además lo es todo: es orador, es ingeniero, es matemático. Echegaray tiene setenta y cinco años.

Cuando los antiguos quisieron representar en una figura la belleza intelectual y moral, nos ofrecieron el busto del viejo Homero, ciego, cadavérico, con la cara rugosa y la cabeza blanca. Para mí también es Echegaray, sublime anciano, una representación animada, venerable, prodigiosa de la belleza intelectual en los modernos tiempos.

Jóvenes que protestais del homenaje á Echegaray, dejad que los suyos, los que le admiran, los que le aman, se acerquen á él. ¿Porqué protestais? ¿Acaso Echegaray se interpone en vuestro camino? Vuestra protesta más que un gesto bello, es la mueca del despecho.

Estais orgullosos de vuestra juventud; pero os olvidais de que la juventud, como ha dicho Lamartine, es buena, con tal que no dure toda la vida.

Más no es ésta hora de discutir, sino de glorificar á Echegaray, de unir nuestro aplauso al clamor inmenso de admiración y cariño que hoy corre de uno á otro confín de España.

Y ya que no puedo convertir estas cuartillas en corona de mirtos y verbena para depositarla á sus pies, permitidme que termine gritando: ¡Viva D. José!

Cartagena.

A "PEPE," Echegaray

*¡Allá voy yo! ¡qué caray!
¡donde tantos han de hablar,
no me habrán de criticar
si hablo yo de Echegaray!...*

*Y más cuando lo he de hacer
para cantar en su honor;
pues como verá el lector
esto es lo que debe ser.*

*No diré GENIALIDADES,
porque yo de ESO no sé,
pero ¡caramba! diré
una... dos... ó tres verdades.*

*Las llevo aquí en el CALETRE,
y ahora mismo se las digo:
¡Oiga Vd. lector amigo,
que vá á hablar un PETRIMETRE!...*

*¡Mecachis en Belcebú!
¿por qué ha de pasar? ¿por qué?
esto que al gran Don José
le digan tantos de tú?*

*Ocurre en esto, y no es broma,
que á estos hombres singulares,
al hacerse populares...
¡tal cariño se les toma!*

*¡tanta familiaridad,
que, ¡caballeros! voy viendo
en lo que estamos haciendo...
muy poquita urbanidad!...*

*Y yo, de veras lamento
que esto ocurra, cuando sé,
que al hablar de Don José...
¡se está nombrando al talento!...*

Hace tiempo me chocó
este trato familiar,
y yo lo voy á emplear...,
¡no voy á ser menos yo!...

Que yo haga esto, pase tiene
¡y á más, que hay gran diferencia!
¡sostengo correspondencia!
y cuando esto se sostiene....

dá derecho á cierto trato,
que no hay para qué decir....
(qué manera de mentir,
más propia de un mentecato!)

¡Más, mis razones tendré
para hablar como hablo yo!..
¿dicen Vdes. qué no?
¡pues ahora verán por qué!...

¡No juzguen esto patraña,
que por engañar invento!
yo sé que él es un talento
de los más grandes de España.

Y aunque no le hablé en mi vida,
porque él está á gran altura,
yo venero su figura
como reliquia querida.

Le vi una vez de soslayo,
y ante él me quité el sombrero:
¡no saludé al compañero!
¡pero saludé al ¡¡Tocayo!!.

Pepe Zamora.

¡ECHEGAGAY!

¡Sí, con admiración, es como
debemos pronunciar todos ese
nombre ilustre por tantos con-
ceptos.

Hoy que el país entero se asocia pa-
ra rendirle homenaje, glorifiquemos al
hombre insigne que con Ramón y Ca-
jal, Pérez Galdós y algún otro, contri-
buye á que el nombre de España figu-
re en el extranjero algo más que como
el del país del beau soleil, de los ora-
dores y de las mujeres de navaja en
liga.

Juan Ruiz.

¡Hay que honrar á quién nos honra!

Si Echegaray hubiera nacido por
ejemplo en los Estados Unidos,
á estas horas tendría con seguridad un
honor. «filatélico». Hoy hubiera sido
emitido un sello especial conmemorati-
vo, con el retrato del «Flammarión es-
pañol», para que fuese conocido hasta en
los más lejanos países: así conmemoran
otras naciones fechas y hechos relativos
á sus hombres ilustres. Bien es verdad
que, según no há mucho leí, el «Banco
de España» piensa poner el busto de
Echegaray en alguna de las nuevas emi-
siones de sus billetes; pero éstos no cir-
culan internacionalmente tanto como
los sellos de correos. Esperen, pues, el
«Centenario del Quijote» los aficionados
á la «Filatelia», á ver si entonces son
más afortunados que ahora. Digo ¡vaya
una serie interesante de sellos que se po-

dria presentar con escenas tomadas del
libro que más nos envidian los extran-
jeros!

Si no me equivoco, ha sido á conse-
cuencia del «premio Nobel» y del recien-
te exitazo de «A fuerza de arrastrarse»
cuando por lo visto nos hemos acordado
de que estábamos en deuda todos los es-
pañoles con el insigne Echegaray, para
rendirle un homenaje nacional, un tribu-
to nacional, de admiración. Y digo
«nacional» porque ¿quién se atreverá á
negar que Echegaray es una «gloria
nacional»?

Ya que en los modernos tiempos no
estamos muy sobrados de cerebros
de semejante potencia creadora, que lo
mismo conmueven las más delicadas fi-
bras del corazón humano con sus crea-
ciones, que sorprenden los arcanos de
la ciencia, impenetrables para la mayo-
ría de los mortales, me parece que no
solo no debemos escatimar alabanzas
sino que debemos también aprender á
honrar en vida á quienes nos honran más
allá de las fronteras. No debemos esca-
tillar alabanzas á este sabio español. Lo
digo y lo repito, porque he visto con
disgusto que algunos escritores españo-
les han puesto, como suele decirse, el
grito en el cielo al saber el homenaje
que se preparaba á Echegaray; y no so-
lo se las han escatimado, sino, lo que
es aún peor, no han respetado ni su
ciencia, ni sus triunfos, ni sus años. En
puesto de adherirse incondicionalmente
á ese homenaje merecido, lo han discu-
tido y han dicho que si tal obra es fal-
sa, que si el teatro de Echegaray es el
más falso de todos los teatros.... Esa ha
sido la nota discordante que no suele
faltar aun en las ocasiones más solem-
nes. ¡Compadezcamos á esos «canes li-
terarios»!

Llamé á Echegaray al principio de
estas líneas «el Flammarión español».
¿Que por qué lo llamo así? Sencillamen-
te porque lo comparo con Flammarión
desde el punto de vista de la vulgariza-
ción científica.—Flammarión es un poe-
ta encantador cuando describe maravi-
llas celestes, al alcance de todas las inte-
ligencias.

Echegaray es otro no menos encanta-
dor poeta que no tiene rival cuando
cuestiones científicas elevadas se ponen
al nivel de inteligencias profanas en la
ciencia, en cuanto pasan de su cerebro
al papel, á través de su «varita de mago»
que de tal pudiera calificarse su pluma.

Hacerse comprender por hombres de
ciencia es tarea fácil para un sabio: ha-
blan, como si dijéramos, «el mismo idio-
ma». Hacerse comprender por profanos
en la ciencia, ya no es tarea fácil para
un sabio, porque tiene que descender de
su «pedestal científico» y elevar al pro-
pio tiempo con comparaciones ingenio-
sas el nivel intelectual de aquellos. Aquí
ya no puede decirse que escritor y lecto-
res hablan el mismo idioma; el escritor
tiene entonces que ser lo que pudiera
llamarse su «auto-intérprete». Esa es ya
tarea reservada al verdadero genio; y
Echegaray la realiza maravillosamente.

Que cual otro español ilustre—Ma-
nuel García, inventor del «laringosco-
pio»—pueda el Flammarión español ce-
lebrar su centenario, debe ser el deseo
ferviente de todo español que se enorgu-
llezca de los triunfos obtenidos por ese
sabio español. Pero acordémonos tam-
bien los españoles de otro verdadero sa-
bio que nos honra dentro y fuera de
nuestra patria; me refiero al insigne Ra-
món y Cajal, que ha obtenido hace
poco honrosísimo galardón en la Aca-

demia de Berlin, circunstancia que ha
servido para que sus compañeros en el
Colegio de San Carlos le hayan dedica-
do una hermosísima carta, publicada
recientemente en «El Heraldo de Ma-
drid.»

Manuel Benavente

Verdadero homenaje á Echegaray

ADMITID ¡oh! ¡Gran Echegaray! que del
borbotón de vuestras flores, eleve una
al florero Docente, para embriagar á la
estudiosa Juventud Española, de su rege-
nerador aroma, por el siguiente ruego:

A S. M. el Rey de España (Q. D. G.) con
los plenos merecidos respetos, se permite
rogar el infrascrito, por la solemnidad del
día que:

Se digne disponer de Real Gracia, se fi-
je en todas las Anlas de España, desde la
Escuela primaria á la Universidad, en
grandes caracteres y á perpetuidad, la
siguiente redondilla:

**Lo que tú puedas hacer
á nadie lo has de mandar;
lo que tú puedas ganar
á nadie lo has de deber.**

J. ECHEGARAY

Gracia que en gracia y justicia al gran
D. José, espera rendido merecer de vues-
tra Real Piedad, que Dios guarde muchos
años.

José Dámaso García.

CHARADA

A Joaquinito Cerdá.

Te prima dos por lo torpe
y por tu poca constancia;
no saber que en tercia cuatro
está el sitio de Numancia

Arndez.

Á DON JOSÉ MARÍA ARNÁEZ (en su onomástico)

Dicha, placer, ilusión y alegría
ambiciono para usted, en este día
y que tal felicidad
le dure una eternidad.

E. Liria.

LA SEMANA

No es posible que olvidemos que hoy
es el santo del *Patrón* de mi casa y de
la *Patrona*. Si á esto se añade, que la
mayoría de los buenos protectores de
esta Revista son Josés, quedará plena-
mente conyencido el lector del placer
con que se celebra el Santo Carpintero,
en esta casa.

Somos muchos y la verdad (sea per-
mitido decirlo sin grave detrimento de la
modestia), somos inmejorables.

Abundan los Josés, son también mu-
chas las Pepitas, Josefás y Pepas, que
valen más que nosotros, pero que noso-
tros, repito, no tenemos desperdicio. Va-
ya, que publico una prueba por si mis
palabras se creen tan abiertamente des-
provistas de miramientos

D. José Echegaray.

- José Frutos.
- José María Ruiz Funes.
- José Martínez Tornel.

- D. José Ledesma.
 » José Asensio.
 » José Martínez Albacete.
 » José Tolosa Hernández.
 » José Zamora.
 » José Antonio Gimenez Chaparro.
 » José Lozano.
 » José A. Molina Niñirola.
 » José Lopez Egea.
 » José Calvo.
 » José Romero.
 » José A. Jara López.
 » José María Blaya.
 » José Pérez Buendía.
 » José Sánchez Buendía.
 » José Martínez Tomás.
 » José Baño González.
 » José Saez Iniesta

y otros tantos más de quienes no recuerdo en los momentos de escribir esta felicitación que en nombre de la Revista y en el mio propio les dedico.

Reciban las Pepitas, nuestra sincera ofrenda de respeto en su fiesta onomástica y quiera Dios que lo pasen con la mayor felicidad posible.

* * *

El domingo pasado y á las ocho y media de la noche, obsequió á sus amigos, con un banquete, en el Restaurant Universal, de D. Francisco Barué Sevilla, el comerciante de esta plaza Don Antonio Zamora, última comida que de soltero daba á sus buenos amigos. Reinó la mayor cordialidad dado el carácter íntimo de la comida y en ella se derrochó el ingenio y los fervientes votos de eterna felicidad para el anfitrión y futura esposa.

* * *

El viernes á las 5 de la mañana contrajo matrimonio, en la parroquia de San Miguel, nuestro queridísimo amigo D. Antonio Zamora Martínez, con la bellísima y distinguida señorita Carmen Navarro Pretel.

Apadrinaron á los nuevos esposos, D. José Martínez Tornel, tío del novio, y Doña Francisca Pretel madre de la novia.

La feliz pareja salió para Alicante, Valencia, Barcelona y Madrid.

Reciban nuestra felicitación deseándoles una eterna luna de miel.

* * *

Rindiendo culto de admiración á los poetas murcianos D. José Pio Tejera, que murió el día 6 de Octubre de 1902, á los 54 años de edad y

D. José Benavente Serrano, que nació el 24 de Marzo de 1853, y falleció en 2 de Abril de 1876, publicamos hoy un trabajo de cada uno como evidente prueba de respeto á los que sin duda fueron la mayor honra de Murcia.

José María Arnáez

EL PEREGRINO

*Del valle al monte subiendo,
 del monte al valle bajando,
 tierras y tierras cruzando,
 nuevos horizontes viendo:
 con resignación sufriendo
 la aridez de su camino,
 y de un destello divino
 guiado por los reflejos,
 allá va lejos, muy lejos,
 el piadoso peregrino.*

† José Benavente

A LA MEMORIA DEL JOVEN Don José María Palarea Torres

«Cuanto más tiempo transcurre desde que dejó tu alma este suelo de amarguras llamado «valle de lágrimas», tanto más joven querido aunque la pena se agranda en lo profundo del pecho con dolor que llo te iguala, conozco que el egoísmo la razón nos perturbaba cuando sin cesar al cielo con llanto y quejas amargas por tu desdicha y la nuestra clamaba sin esperanzas....»

Feliz, dichoso mil veces tú que en esa edad temprana, candido, pío, inocente, como flor que día alborada apenas lució en el valle su corola y su fragancia, sin que el aire turbulento de esta vida la tocara, segó la hoz de la muerte del cuerpo todas tus gracias y allá á lo alto del cielo fragante voló tu alma.

«Quién como tú si aquel día último de esta jornada sin las cadenas del cuerpo el alma, pura y sin mancha presente á Dios y la otorgue los tesoros de su gracia....»

Cesen, por tanto, las penas y de abrazarte las ansias; y en su lugar este día goce complacida el alma considerando á la tuya por ángeles rodeada pidiendo á Dios que obtengamos eternamente su gracia.

J. C. N.

LA LENGUA

«COMO un artículo sobre las manos, nos llevó forzosamente á otro sobre los pies, uno ahora sobre la boca, nos lleva también á otro sobre la lengua.»

«¿Quién no se admira y se entusiasma al ver la castellana, de galas y ornamentos llena, en los antiguos escritores españoles? ¿Quién no se entristece y se subleva al ver el estado en que la han puesto las modernas gentes *comme il faut*?»

«¿Es la lengua de Cervantes, de Solís y de Fray Luis de Granada, la de nuestros folletistas de *primo cartello* que andan y pululan por esos *hoteles, soirées y restaurantes* de Dios, con tanto *sans façon* y tan pagados de su buen *esprit*?»

«¿Dónde está ya la vigorosa lengua de Castilla? ¿dónde aquellos hermosos giros, aquellos rotundos períodos, aquellas pomposas frases, aquellos galanos modos de decir?...»

«¿Hállanse, acaso, (generalmente hablando, se entiende, y salvo honrosas excepciones) en nuestros modernos tratados de economía política y de partida doble; en nuestras despeluznantes novelas ó en nuestros diarios y boletines *revisteros*?»

«Yo, por mi parte, me persuado que deben hallarse donde se hallan todos los buenos españoles, á saber: llorando su antiguo régimen.»

«Lo que decimos de nuestra lengua, puede también aplicarse á las extranjeras. Las benditas transacciones entre gentes y pueblos distintos, van ya siendo muchas y muy frecuentes, y es de temer que los tan decantados comercio é industria, sean la causa de que se conviertan los idiomas, con el tiempo, en verdaderas *gerigonzas*.»

«Pero vamos á otra clase de lenguas, que si las hay tan ricas y elegantes como las de griegos y latinos, haylas también tan pobres y desdichadas como las de *estropajo*, de que tanto abundamos en el día.»

«Tal vez provenga esto de la dificultad que hallamos en pronunciar ciertos términos nuevamente inventados, como *verbigracia, cosmopolitismo, filibuterismo, ultramontanismo, parlamentarismo, etc., etc.*; y también las expresiones de *echarse á politiquear, asistir al meeting, penetrar en las edades neolíticas y paleolíticas de los tiempos y obedecer*

á las concreciones sintéticas de la humanidad con otras aún más rimbombantes y desca belladas que hallamos cada día escritas, no solo por los autores de reputación dudosa, si que también por otros dignos de todo *encómio* y alabanza.

«Y ¿qué lengua ni qué niño muerto ha de poder pronunciar tales desatinos?»

«Tal es sin duda el motivo por el cual son ya muchas las cosas que á cada paso tenemos en la punta de la lengua sin poderles dar salida.»

«Mas, ¡cosa extraña!; deberíamos por esta razón, y por otras aún más tristes, tener la lengua pegada al paladar, y sin embargo sucede lo contrario, toda vez que vamos siempre con la lengua de fuera, con la lengua de á palmo ó con un palmo de lengua, trance á que otros llaman *echar los bojes*.»

«Pues vaya de contradicciones.»

«Se ha aconsejado siempre, como sábio y prudente aviso la conveniencia moral de *oir, ver y callar*, y de los transgresores del precepto, se decía que tenían *mucha ó muy larga la lengua*.»

«Hoy, ni corta ni larga. Ninguna, porque todos somos unos *deslenguados*.»

«¿Mas cómo, entonces; se explica lo del *palmo de lengua*?»

«Porque, ya que no natural, siendo, como lo somos, tan amantes de todo lo que puede darnos alguna luz, hemos convenido todos, pero muy principalmente los oradores, en tener *lengua de hacha*.»

«De ahí que estemos siempre tan quemados.»

«¿Pero viva la Pepa!, vivan los presentes tiempos, y mueran los antiguos, en que, por lo menos el pueblo, solía tener la lengua á raya.»

«De raya si que pasan nuestras desventuras!»

«No hay persona alguna que pueda hoy lograr algún crédito, sino cuando de ella se han tomado lenguas, ni puede ya nadie, por sus propios méritos, captarse buena opinión, sino *haciéndose de lenguas*.»

«Pero cómo esto es casi siempre *fiicticiamente*, y á lo mejor dicen *malas lenguas*, resulta que nuestro crédito y la opinión nuestra, están casi siempre en el mismo estado en que muchas veces solemos *echar la lengua al aire*.»

«En tiempos más felices, como se lo merecían santos y santas, literatos y poetas, príncipes y capitanes, insignes varones y castas matronas, imperaban, y era natural que imperasen, *las lenguas de la fama*.»

«Hoy, no sé por qué, pero seguramente que no por sobra de santos, de bizarras poetas ni de muy sobresalientes virtudes, imperan y han venido á estar á boga, las *lenguas de escorpión, las lenguas viperinas* y todas las maldicientes lenguas de todos los murmuradores que bien podrían tenerlas cortadas.»

«Pero ¿quién se las coge ni se las encuentra si á todos, á cada instante *se nos va la lengua*?»

«¿Pues qué diremos del antiquísimo refrán de *ande la lengua y las manos quietas*, hoy que ni manos ni lenguas están ociosas de trancazos y vituperios, ni aun en el mismo santuario de las leyes?»

«¿Y qué, también, de nuestras raras *antinomias*?»

«Gozamos por celestial ventura del sufragio universal: todos tenemos la palabra, y sin embargo, nadie *se tiene la lengua*.»

«Nadie nos da su palabra, y todo el mundo *le dá á la lengua*.»

«Todo el mundo, como dignos que somos de burla, nos *enseña la lengua*, y á todo el mundo, sin embargo, estamos *buscando la lengua*.»

«Pero como no todo el mundo tiene *media lengua*, no hay por donde cogernos cuando el mundo, contra nosotros, se atreve á *soltar la lengua*.»

«En fin, como hemos progresado tanto y no hay ya quien calle, á nadie ya *se le traba la lengua*, ni aun para proferir blasfemias, que es lo más grosero y repugnante que puede caber en lengua humana.»

† José Pio Tejera.